

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. al mes y 60 trimestre.—En Ultramar: 30 rs. al mes y 90 trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintán Zavilada.

## PARTE EXTRANJERA.

El telegrafo nos comunica una noticia importante relativa al Imperio austriaco. El Gobierno ha disuelto las Dietas provinciales excepto las de Hungría y Croacia, y ha convocado para el 25 de febrero próximo un Reichsrath extraordinario, al cual asistirán representantes de las Dietas de Croacia y Hungría. Es, pues, de suponer que la lucha entre el Imperio y los magyares haya cesado o esté al menos en vísperas de cesar, y que la convocación del Reichsrath extraordinario que nos anuncia el telegrafo tenga por principal objeto someter a su aprobación el deseado arreglo.

Grandes dificultades ofrecía al Imperio austriaco por su Constitución misma la elección de un sistema político acertado, pero estas dificultades eran indudablemente mayores desde que las Dietas provinciales convocadas a mediados de Noviembre contestaron al discurso de apertura. En la contestación pedían unas que se convocase inmediatamente un Reichsrath limitado, otras preferían la Asamblea general del Imperio, estas dieron un voto de confianza al Gobierno, aquellas pedían el dualismo y por último no faltaron Dietas que abogasen por la centralización. Felizmente estos diversos pareceres tenían escasa importancia para el Gobierno de Viena, al cual daba que pensar más que todos ellos la cuestión húngara. Y con razón, porque puesto de acuerdo con los magyares el Gobierno central tenía un punto cierto de partida y adquiría acaso la fuerza moral necesaria para llevar a feliz término la obra comenzada en 1860, y que durante seis años ha hallado en la obstinación de los húngaros un obstáculo insuperable.

En 20 de Setiembre de 1865, un decreto del Emperador suspendió el Reichsrath o Asamblea general del Imperio hasta que se arreglasen las disidencias con los húngaros, disidencias que eran causa de que estos no asistiesen al Congreso. Trabajándose estaba por la Dieta en este artículo, cuando fué necesario abandonar por motivo de la última guerra. El 19 de Noviembre fué convocada esta misma Dieta por el Emperador, el cual, en el rescripto de convocatoria, fijó sus últimas condiciones. La Dieta, contra costumbre, votó en corto plazo la respuesta al rescripto, y esta respuesta ha sido sin duda causa, después de maduramente examinada por el Consejo de ministros, del decreto imperial que hoy nos anuncia el telegrafo.

Sabido es que la causa del conflicto es el mantenimiento de las leyes húngaras de 1848, y no la concesión de un Gobierno constitucional con Dieta especial y ministerio responsable. El Emperador estaba dispuesto como Rey de Hungría a restablecer la Constitución suprimida en 1848; pero no quería poner en vigor integralmente las leyes de aquel año, que concediendo a la Dieta extensas atribuciones en asuntos militares y en materia de impuestos, reducían el lazo de la Hungría al Imperio a una mera unión personal. El partido nacional moderado y aun el partido avanzado, reconocían también la necesidad de revisar estas leyes, pero exigían el preciso restablecimiento de lo que ellos llaman el *orden legal*, es decir, el nombramiento de un ministerio especial, la coronación del Emperador como Rey de Hungría y el restablecimiento provisional de las leyes de 1848 para modificarlas constitucionalmente. El Gobierno a su vez pedía garantías precisas; quería revisar las leyes de 1848 antes de conceder el ministerio, y si bien la izquierda de la Dieta mantuvo sus exigencias, la mayoría, compuesta de moderados y dirigida por Deak, hizo algunas concesiones.

Nombróse, pues, una comisión de 67 individuos para que se entendiesen con el Gobierno imperial respecto de la reforma de las leyes de 1848 antes que estas fuesen restablecidas. El Gobierno exigió que se le reconociese como atribuciones propias, el reemplazo del ejército y la duración del servicio militar, las aduanas, las contribuciones indirectas y la deuda del Estado, cosas todas reservadas a la Dieta por las leyes de 1848, y prometió que si se le reconocían estas atribuciones, el por su parte nombraría un ministro responsable y restablecería en Hungría el sistema constitucional completo.

La impresión primera que causó en Peste este rescripto fué mala, pero poco a poco fué modificándose. La izquierda extrema de la Dieta se mostró, sin embargo, terca como nunca. Intentó en primer lugar, conseguir la suspensión inmediata de los trabajos de la Asamblea hasta que se nombrase un ministerio respetable, y después se levantó a pedir que se insertara este ultimatum en la contestación de la Dieta al monarca. Esta proposición, suscri-

ta por Tisza, uno de los jefes de la izquierda, fué desechada el 6 de Diciembre por una mayoría de 227 votos contra 107. Triunfó, pues, Deak, quien el mismo día hizo que se votase otra proposición pidiendo el restablecimiento del estado legal, dejando absolutamente a la comisión de los 67, que redactase un reglamento para los asuntos comunes que la Cámara discutiera a su tiempo. La contestación al rescripto redactado en este sentido, se aprobó sin dificultad por la Dieta el 15 de Diciembre, y poco después fué aprobada por unanimidad por la Cámara de los magnates.

La resolución de los diputados no satisfizo de consiguiente al Gobierno. En primer lugar aquellos prescindieron de los tres puntos que el Gabinete imperial sometió a su aprobación, y en segundo parecía que se reservaban libertad completa para apreciar la obra de la comisión de los 67 sobre los asuntos comunes. No se perdió, sin embargo, toda esperanza de arreglo. Si la Dieta no quería comprometerse sin que antes se nombrase un ministerio responsable, el haber desechado la proposición de Fiszta probaba que aún haría algunas otras concesiones. Por otra parte, siendo tan deseado el acuerdo en Viena como en Peste, se decía que el Emperador consentiría acaso en el nombramiento de un ministerio compuesto de personas del partido Deak, previendo que en tal caso los jefes de este partido harían algunas concesiones y conseguirían que la Dieta las votase.

Auniba más lejos el Gabinete de Viena por el camino de sus esperanzas. Todo el mundo sabe que la cuestión constitucional en Hungría es cuestión de nacionalidad. Los magyares quieren absorber a los pueblos de razas diferentes que pueblan el territorio de Hungría y mantener la integridad de su reino. No todas las razas consienten en ello. Los croatas especialmente se oponen tenazmente a la incorporación y reivindican su autonomía. Algunas demostraciones contra Hungría verificadas últimamente en ese país, han causado profunda sensación en Peste, y la Dieta de Agram reunida actualmente acaba de votar un mensaje separatista. El Gobierno central pensaba pues, según dicen algunos, valerse de este arma para obtener en último caso nuevas concesiones de la Dieta de Hungría; aunque generalmente se cree que el Emperador acabará por aceptar las proposiciones de Deak que dejamos enunciadas.

Tal era el estado de esta cuestión magna a la fecha de las últimas noticias. No es aventurado suponer, como antes indicamos, en vista del importante telegrama que ha motivado las precedentes reflexiones, que el Gobierno de Viena se haya entendido o esté próximo a entenderse con el partido moderado, que componen la mayoría de la Dieta de Hungría, y que uno de los primeros motivos, si no el principal de la disolución del antiguo Reichsrath y convocación de otro extraordinario sea el someter a su aprobación el arreglo deseado de la cuestión húngara.

Otra noticia gravísima nos anuncia también hoy el telegrafo. El nuevo ministerio griego proclama la política de engrandecimiento de Grecia hostilizando a Turquía. Escusamos decir que esta Potencia no obra, confiada en sus propias fuerzas, con tanta arrogancia: detrás de Grecia están fuerzas capaces de luchar no ya con Turquía sino también con Francia, que no sabemos si a pesar de los buenos deseos de su jefe, podrá al cabo recoger en paz los copiosos frutos materiales que espera de la proyectada Exposición universal. «El hombre pone y Dios dispone», decimos en España cuando salen fallidos los humanos cálculos.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Lisboa, 2.—En su discurso a las Cámaras, el Rey D. Luis promete grandes reformas en el ejército, la Hacienda y la instrucción pública.

La visita de SS. MM. Católicas, dice, es prueba del aprecio cordial de las dos cortes, y del deseo que tienen los dos pueblos, hermanos por su origen, historia y la gloria de sus tradiciones, de estrechar más y más sus relaciones.

Añade que «su Gobierno está negociando un importante tratado de comercio y una convención sobre las atribuciones consulares con Francia, así como una convención con Bélgica sobre la propiedad literaria y artística».

El Rey hace constar que ha podido guardar la más estricta neutralidad en la última guerra europea.

París, 2.—El *Boletín du Moniteur* de la tarde termina así la revista de los sucesos de 1866:

«Las relaciones del Gobierno del Emperador con todas las Potencias extranjeras no pueden ser más satisfactorias ni más amistosas. El año 1867 principia bajo favorables auspicios».

El *Boletín* añade que la evacuación de Méjico habrá terminado en 1.º de Marzo, sea cual fuere la resolución en que se fije el Emperador Maximiliano.

París, 3.—La *Gaceta de Viena* publica una patente imperial convocando un Reichsrath extraordinario para el 25 de Febrero. Se disuelven las Dietas locales, con la sola excepción de las de Hungría y Croacia. Estas procederán a elegir inmediatamente sus diputados para el Reichsrath.

París, 3.—Las noticias de Alejandría anuncian que las tropas egipcias que hay en Candia deberán regresar a Egipto antes del 18 de este mes.

El nuevo ministerio griego proclama la política de engrandecimiento de Grecia hostilizando a Turquía.

Las noticias de Méjico son favorables al Imperio.

París, 3.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:  
5 por 100 diferido español, 51 1/2.  
5 por 100 frances, 69-50.  
4 1/2 frances, 98-50.  
Consolidados ingleses, de 90 3/8 a 4 1/2.

En un periódico testigo de mayor excepción, en la materia, leemos lo que sigue:

«La misión del Sr. Pouza de San Martino no, ha tenido resultado hasta ahora por lo menos; en cuanto a la del Sr. Tonello, ha venido a reducirse a una conversación sin consecuencia entre él y el Cardenal Antonelli».

En París se ha recibido oficialmente la noticia de que el Emperador Maximiliano vuelve a Méjico con el exclusivo objeto de consultar la opinión del país por medio de un plebiscito sobre la forma futura de gobierno.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE ENERO DE 1867.

### REVISTA DE LA SEMANA.

ENTRADAS Y SALIDAS.

Dícese que en todas las casas es más fácil la entrada que la salida, y aun que a veces se suela entrar como los toros en el redondel en son de triunfo y con alaridos de bravura y salir luego arrastrando la arena y con los ojos en blanco.

Ahí están los italianos que no me dejarán mentir, y sobre todo el amigo Garibaldi que entró muy orondo en el Tirol y salió luego con las manos en la cabeza.

El secreto de estos fenómenos está con frecuencia en las puertas de las casas; hállase que se abren hacia dentro y dejan la entrada libre apenas se las imprime un impulso ligero. Pero estas puertas se cierran al punto detrás del que las cruza y ya no dejan término de salida.

No sé de qué especie serían las puertas de Custozza, de Lissa y del Tirol, pero todo el mundo sabe que se cerraron detrás de los ferri-vientes italianos.

Algunos aseguraban con énfasis que aquellas eran las puertas del patriotismo; y yo recuerdo que el año de 1808 las puertas de Zaragoza no tenían de tales sino el nombre, y sin embargo, no pudo atravesarlas con orgullo la extranjera planta.

Sobre las puertas de Zaragoza se ostentaba el símbolo de la fe; sobre esas otras arde la tea de la revolución, y yo aun no he podido averiguar cuál es la patria de la revolución.

Ahora vamos a cuentas. Hemos pensado formalmente en la puerta misteriosa por donde entra el año nuevo y en la puerta por donde ha salido el viejo?

Confieso que si ha de entrar por la puerta de los italianos vale más que se quede fuera, y si es posible, que abdique la corona en el año que deba sucederle.

Tampoco me agradaría que imitara a su antecesor, que entró como los beodos dando tumbos, y acabó, también como los beodos, durmiendo la mona.

Valor se necesita de veras para recordar las entradas y salidas del año sesenta y seis. Si hacemos el balance de estas entradas y salidas, creo que el tribunal más indulgente lo declararía quiebra.

Al volver la cara atrás para mirar el caduco año, temo convertirme en estatua de sal como aquel personaje de la Escritura.

Estoy seguro de que Prusia no dirá otro tanto, pero que le pregunten a Austria y veremos lo que contesta.

En este punto creo que las naciones deben ir adoptando el lenguaje de los campesinos, y hablar del año conforme haya sido la cosecha.

¡Cosecha! No hay duda: este es el nombre que ha de sustituir de aquí en adelante al de derecho.

Puesto que las palabras tienen por objeto representar ideas, me parece muy lógico que, según estas se vayan perdiendo, desaparezcan aquellas.

La palabra derecho va estando ya de más; en cambio la de cosecha se va echando de menos. Pero la palabra cosecha es demasiado vulgar y rastrera, y en el diccionario político no caben más que palabras rimbombantes. Por eso el uso ha introducido la palabra «anexion» en lugar de «cosecha».

Hablemos nosotros en puridad, que no habemos menester de jerigonza política para entendernos.

Ello es que Prusia e Italia han tenido este año una gran cosecha, o si queremos decir como antes, las entradas han sido mayores que las salidas.

No recuerdo ahora las salidas de Prusia, si alguna ha tenido: así como no puedo olvidar las salidas falsas de Italia, que son respetables. Pero ¿qué le importan a esa alborotada patria de los organillos? A la postre, ha salido a bollo por coscorrón, y ahí me las den todas, como dirán en Florencia.

Con estos elementos heredados del año 1866 se nos ha entrado de rondón el año 1867 tranquilo, pacífico y conciliador como *La Epoca*, con una calma imperturbable y sospechosa, diciendo a todo el mundo, alarmado todavía: «¿qué pasa aquí, señores? ¿por qué se asustan? Vaya, tengamos serenidad y prudencia que yo vengo a conciliarlo todo».

Francamente, la calma del año que empieza me inspira más inquietud que las alharacas del año que acabó.

Yo no veo nada resuelto, y sin embargo, todo está tranquilo: ¿qué va a venir a seguida de esta tranquilidad?

No es posible averiguarlo. Sólo sabemos que el año 1867 esconde en su seno dos acontecimientos notables de índole bien diversa. El uno es la Exposición universal de París; el otro es la reunión de Obispos y fieles que debe verificarse en Roma el mes de Junio.

Esto es algo. La capital de Francia quiere ver qué es lo que ha hecho el hombre en la materia; la capital del mundo católico quiere enseñar qué es lo que el cristiano puede hacer con el espíritu.

La manufactura se dispone a abrir en París el cajón de sus prodigios.

La fe se dispone a oír en Roma la voz de la verdad.

De una parte está el mundo de los industriales ávido de llevar sus productos al templo de Mercurio; de otra está el mundo de los católicos ávido de llevar a su Padre una palabra de consuelo y un grito de amor.

¿Puede darse año más heterogéneo que el año conciliador de 1867?

Este año está adivinado y descrito por Luis Veuillot; se trata de *El perfume de Roma y el hedor de París*. Pero el espíritu del año que empieza es cabalmente contrario al que ha inspirado a Veuillot. El año 1867, tan calmoso y tan pacífico, quiere nada menos que conciliar el perfume de Roma con el hedor de París, ó lo que es igual, hacer en Roma una exposición universal de Obispos, y en París un concilio general de industriales: ó para decirlo en lenguaje concreto y filosófico, quiere dar a la materia idénticas prerrogativas que al espíritu.

Este es el punto capital de la conciliación que se propone llevar a cabo. Hasta ahora la época presente ha luchado por elevar la materia sobre el espíritu; pero el año 1867 cree que esto es una exageración de doctrina muy propia del radicalismo, y cede gustoso en pró del espíritu, lo que la materia injustamente le arrebató. Quédense iguales, dice el año entrante, y vivan en paz y concordia eternamente.

Se me figura que mis lectores pensarán lo mismo que yo. El año 1867, como he dicho, con toda su tranquilidad y su calma y su prudencia, tiene tan mala intención como los anteriores, pero es más hipócrita que ninguno.

¡Ah! no nos engañará si a través de este piel de cordero asoma las orejas el lobo. Hemos visto mucho en diez y nueve siglos de lucha incesante para que nos pasme cualquier género de estratagemas de que hoy seche mano.

En fin, la entrada del año no es mala aparentemente; ¿cómo será la salida?

VALENTIN GOMEZ.

Asegura *La Política* que el excelente diario de Turin *L'Unità Cattolica* ha sido condenado a un mes de suspensión.

Acabamos de recibir el número de este periódico religioso, correspondiente al día 1.º de Enero, en que da larga cuenta del proceso, y de él resulta que el tribunal inferior ha condenado al editor responsable de *L'Unità* a un mes de cárcel y seiscientos francos de multa. Por consiguiente, no es cierta la noticia de *La Política*.

El editor ha apelado de esta sentencia del inferior y es, era que el tribunal de apelación re-

parará la sentencia. De todas maneras no hay suspensión y continuaremos recibiendo tan importante periódico.

La *Unità* fué citada ante los tribunales a excitación de la embajada francesa en Florencia.

La citación oficial dice así:

«Se cita al editor responsable de la *Unità Cattolica*, acusado de ofensas inferidas por medio de la prensa y con repetición contra el Emperador de los franceses, en dos artículos, titulado el uno *La caída del primero y del segundo Imperio*, y el otro *Nuestra fiesta del 11 de Diciembre*. En el primero se encuentran estas palabras: «Puesto que los periódicos de París pueden hablar libremente de la caída del Papa Rey, hablemos también nosotros, etcétera».

El colegio de cadetes de caballería, el tercio de la Guardia civil de Vitoria y los carabineros del segundo y octavo distrito han manifestado su adhesión por medio de respetuosas exposiciones a la ordenanza delejército.

La *Gaceta* en su parte no oficial dice lo siguiente:

«Ayer se presentó a SS. MM. el nuevo ayuntamiento de esta corte, presidido por el alcalde-corregidor señor marqués de Villaseca, el que fué interpretado de los sentimientos que animan a toda la corporación municipal, dirigido a SS. MM. el discurso siguiente:

«Señora: El primer deseo, como el primer deber del ayuntamiento de Madrid que acaba de constituirse, es ofrecer a V. M. el homenaje de su veneración profunda y de su acendrado cariño hacia la augusta persona de V. M. y su dinastía. Que no de otra manera representaría legítimamente los sentimientos patrióticos de esta heroica villa que tiene la dicha de ser la residencia de V. M. y de su Real familia, y que es constante testimonio del inagotable amor que, atesora el corazón de V. M. para todos los españoles; y solo así sería el cuerpo municipal fiel guardador de veneradas tradiciones, y de las glorias inmortales con que el pueblo de Madrid coronó en todo tiempo su monarquía lealtad.

Inspirándose, Señora este municipio en el maternal interés que a V. M. debe la nación que rige, se dedicará con incansable afán a que su administración sea tan benéfica como tiene derecho a exigir el noble pueblo de Madrid. Más para realizar este legítimo anhelo, es condición indispensable el mantenimiento constante del orden público, no solo en el sentido material, sino en relación a las perturbaciones morales que pueden producirse. En estos casos es evidente que sufren considerables perjuicios todas las clases que este municipio representa, y muy especialmente la industrial y la obrera, tanto más dignas de resuelta protección cuanto menores sean los elementos propios con que cuenten.

Por eso el ayuntamiento de Madrid considera una de sus más sagradas obligaciones contribuir con todas sus fuerzas al sostenimiento del orden moral y material en la esfera de sus atribuciones, y por eso, Señora, se adhiere decididamente a todas las medidas gubernamentales encaminadas a conseguir tan interesante objeto.

Diguese V. M. Señora, aceptar los sentimientos de profunda lealtad y de adhesión sin límites que el ayuntamiento de Madrid abraza por su augusta Persona y su dinastía, los ardientes votos que dirige al Altísimo por la felicidad de V. M. la de S. M. el Rey vuestro augusto esposo, la de S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias y la de las Sermas. Sras. Infantas de España, augustas hijas de V. M., así como de toda la Real familia.

S. M. se dignó contestar: «Acepto con verdadera satisfacción las demostraciones de adhesión que en nombre de la villa de Madrid me habeis expresado. Comprendo como vosotros que la primera condición que se necesita para el fomento de los intereses municipales es la conservación del orden público. Os doy gracias por los testimonios de lealtad que me ofrecéis y de que son también objeto el Rey mi muy querido esposo, el Príncipe de Asturias y las Infantas mis amadísimos hijos. Que Dios responda benévolmente a vuestros deseos y satisfaga los votos que hago por la prosperidad de esta heroica población, donde he nacido y me he criado; que ha sido la residencia preferida de mi corte durante tantos años, y a la cual debe mi familia sacrificios de alto renombre que no se borrarán nunca de mi memoria».

Por Real orden que publica hoy el periódico oficial se declara de conformidad con los dictámenes de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado en pleno, caducada la concesión del ferro-carril de Mérida a Sevilla, disponiendo que se suspenda toda resolución respecto del depósito consignado en garantía de la ejecución de las obras hasta que por el ministerio de Fomento, oyendo a la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, que entiende en el expediente de esta sociedad referente a la reducción de capital y arreglo de la misma, se decida definitivamente lo que en justicia y equidad proceda.

Se ha mandado que se proceda por el ingeniero jefe de la división de Sevilla al estudio de las variaciones que puedan introducirse en el presupuesto aprobado para la construcción del ferro-carril de Mérida a Sevilla, ya reduciendo la explanación y obras de fábrica a una sola vía, ya aceptando pendientes mayores y curvas de menor radio, con las demás modificaciones que crea conducentes a preparar un proyecto que, sin perjudicar en nada el tráfico, facilite la construcción reduciendo el capital necesario para ello.

Con fecha 10 de Diciembre participa el gobernador superior civil de Puerto-Rico que el orden y la tranquilidad pública, así como el estado sanitario de la isla, continúa sin alteración.

Hé aquí algunos detalles acerca de la llegada de la fragata *Resolución* a Cartagena:



Las siete y media de la noche del 31 fondó en el puerto, conducida por el vapor remolcador del arsenal, que salió a recibirla.

La hora en que el vigia lo anunció no permitía distinguir si era ó no el buque con tanta impaciencia esperado, y el remolcador llevaba orden de anunciarlo en caso afirmativo, con luces de bengala y cohetes.

Por la población había circulado esta noticia: y aunque dudosa, una gran concurrencia se encontraba en el muelle esperando la señal, que por fin apareció.

La llegada de la fragata, la presencia de la familia del Sr. Valcárcel, en quienes se pintaba el gozo que puede suponerse y difícilmente se expresa, hicieron á la concurrencia prorumpir en manifestaciones de entusiasmo.

Inmediatamente se vieron iluminadas las fachadas de los edificios de la muralla, la del casino y algunos otros de casas particulares.

A las diez de la mañana del día siguiente fué visitada la fragata por el capitán general del departamento, teniendo lugar después la entrada de los valientes marinos en aquella ciudad, acompañados por la comisión del excelentísimo ayuntamiento, encargado de felicitarles á bordo en nombre del vecindario, y de invitarles á pasar á las Casas Consistoriales, donde les recibió la citada corporación, constituida en sesión.

Se disponían además grandes festejos para obsequiar como era debido á los bravos vencedores del Callao.

Unimos nuestros plácemes á los de la población de Cartagena por el feliz regreso de la *Resolución*, y saludamos á sus esforzados tripulantes, que tan distinguido lugar ocuparon en su reciente lucha con las fuerzas de las repúblicas de Chile y el Perú.

La fragata *Resolución* ha traído á España 52 prisioneros, los cuales salieron ayer de Cartagena para Murcia.

Casi en los mismos días en que los tribunales de Cádiz declaraban buena presa el *Tornado*, los de Chile hacían lo mismo respecto de la fragata mercante *Thalaba*, por haber llevado combustible á la escuadra española del Pacífico. He aquí la parte más principal de la sentencia, tal como la publican los periódicos de Chile llegados hoy:

«El 20 de Junio del presente año, el vapor nacional *Covadonga* apresó á la entrada del puerto de Valparaíso una fragata mercante denominada *Thalaba*, que enarbolaba bandera inglesa, por sospechas de que traía víveres y artículos de guerra para la escuadra española del Pacífico.

Considerando: 1.º Que consta de autos que el cargamento de la fragata *Thalaba* es de propiedad del Gobierno español.

2.º Que también consta que el Gobierno de dicha fragata suplico que la fletaba para conducir provisiones y artículos bélicos al almirante de la escuadra española en el Pacífico.

3.º Que dicha fragata era conductora de artículos de contrabando de guerra destinados á un enemigo de Chile.

4.º Que al tiempo del apresamiento de ese buque su sobrecargo D. Juan González Cepeda, á cuyas órdenes venía el capitán del mismo buque, despedazó y arrojó al mar varios papeles.

5.º Que el derecho internacional permite al beligerante apoderarse de las propiedades del otro.

6.º Que también permite confiscar las naves neutrales que conducen al enemigo artículos de contrabando de guerra.

7.º Que son de esta clase los que la fragata *Thalaba* conducía para el almirante español.

8.º Que las circunstancias de navegar la nave con destino simulado á San Francisco de California, cuando el verdadero era á Valparaíso ó cualquiera otro punto del Pacífico donde se encontraba la escuadra española y la de haber despedazado y arrojado al mar algunos papeles el sobrecargo español D. Juan González Cepeda, hacen también confiscable la nave y su cargamento, según las prescripciones del derecho de gentes.

En fuerza de estas consideraciones y fundamentos, se declara que la fragata *Thalaba* y su cargamento son legítima presa.—Consúltese si no se apela.—Guemes.

Segun noticias del Perú había regresado á Lima el Sr. Pacheco, ministro de Relaciones Exteriores del Perú, después de permanecer en Chile para concertarse con el Gabinete chileno respecto de la mediación anglo-francesa. Parece positivo que, obrando de acuerdo con el dictador Prado, había conseguido que prevaleciesen las influencias belicistas. En vista de esto, el ministro de Hacienda del Perú, Sr. Pardo, ó por ser favorable á la paz, ó por no poder ya con el déficit creciente, se había retirado del ministerio peruano.

En Chile el coronel Balta y sus compañeros fueron trasladados de Valparaíso á Talcahuano é internados á Chillán á petición del ministro del Perú. Como quedaron en aquel puerto en completa libertad, el 7 del corriente llegaron á Santiago por el ferrocarril del Sur los señores Balta, Santisteban y dos de sus compañeros. Los demás debían llegar luego á la misma capital.

Teníase ya noticia en el Perú de haber llegado á Rio-Janeiro las fragatas de guerra españolas *Navas de Tolosa* y *Purísima Concepción*.

Se han comunicado las órdenes á los diferentes ministerios para que el día 15 del actual queden terminados los presupuestos respectivos para el próximo año económico.

Segun dice un periódico de Valladolid, ha llegado á aquella capital, donde fija su residencia, el Excmo. Sr. D. José de Orozco, capitán general que ha sido de Aragón.

Ha sido nombrado Canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Burgos, en la vacante producida por promoción del Dr. D. Félix Martínez de Izarra á la dignidad de tesoro de la misma santa Iglesia, el Presbítero D. Damian Bermejo y Escudero, beneficiado de la propia catedral y mayordomo del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de aquella diócesis.

Carta pastoral que el Excmo. é Ilmo. señor doctor D. Bienvenido Monzon y Martín, Arzobispo de Granada, dirige á su Clero y pueblo sobre la cuestión de Roma, con motivo de la alocución pronunciada por nuestro Santísimo Padre Pio IX en el Consistorio secreto de 29 de Octubre de 1866:

(CONCLUSIÓN.)

Ellas, finalmente, se esfuerzan en persuadir á todas horas que la cuestión de Roma y la conservación de la soberanía temporal sólo interesa al Papa, á los Obispos, á los Clerigos y á los que han dado en llamar *neo-católicos*; pero ellas saben como nosotros y mejor que nosotros, que la cuestión de Roma y la conservación de la soberanía temporal interesa á los Reyes y Gobiernos, interesa á los pueblos y familias, é interesa á todos los hombres de buena voluntad de cualquiera secta y culto que sean, que estimen en algo la Religión, la justicia y el derecho, la conservación del orden social y la paz del mundo.

Por eso desde que en mal hora empezó á agitarse y ponerse en tela de juicio la cuestión de Roma, empezó á notarse también el maravilloso y sorprendente fenómeno de que saliesen á la defensa de la soberanía temporal del Papa, no sólo todos los Obispos y los más célebres jurisconsultos y publicistas católicos, sino lo que es más notable, algunos sabios ministros é ilustres miembros de las sectas disidentes, y algunos célebres escritores de opiniones y doctrinas poco conformes y aun abiertamente contrarias á las de la Iglesia católica.—Mr. Thiers, sin ser católico, ha condenado la omnimoda unidad italiana, y sostenido la necesidad de amparar al Papa en sus Estados. Mr. Guizot es protestante, y sin embargo, ha escrito mucho en defensa del poder temporal del Papa.—Mr. Proudhon era ateo, y esta circunstancia no le impidió escribir contra la unidad de Italia como absurda é insostenible, probando además que Francia debía defender al Papa en Roma, sin apartarse en este punto de las tradiciones de Carlo-Magno. Y si acaso nos preguntáis: ¿por qué estos y otros escritores no católicos han defendido y siguen defendiendo en el día el poder temporal del Papa? ¿Qué interés pueden tener en su conservación? Os contestaremos que lo tienen grandísimo, si no como católicos, porque no lo son, como hombres de rectitud y buen sentido, como hombres de orden, de legalidad y de gobierno, como hombres amantes de su patria, de su familia y de su culto, como hombres, en fin, que estimen en algo la justicia y el derecho en que se apoya la humana sociedad; pues conocen que todo esto se ataca y se combate hoy por la revolución en la soberanía temporal del Papa. Ellos ven por su reflexión y por su estudio, lo que ven los pueblos instintivamente, y lo que se empeñan en no ver algunos, que se llaman católicos, á saber: que en la cuestión de Roma hay algo más que *completar la Italia y devolverla su capital histórica*; y que en la abolición de la soberanía temporal del Papa, no sólo se perjudica y vulneran los altos intereses del Pontificado y de toda la Iglesia católica, sino que se perjudican y vulneran también los de todos los Reyes, pueblos y naciones, y quedan heridas de muerte la autoridad, la propiedad, la familia y toda humana sociedad.

Es muy notable y curiosa á este propósito la declaración que acaba de hacer no há muchos días un judío, el famoso banquero Mr. Mirés, y que ha publicado con su firma en su periódico *La Presse* del vecino imperio, en la que explica las razones y motivos que ha tenido para colocarse entre los defensores del poder temporal del Papa, á pesar de ser judío: declaración que queremos insertar aquí para que podáis argüir y avergonzar con ella, si hubiese ocasión y necesidad de hacerlo, á algunos falsos maestros que, jactándose de católicos, ven menos en la cuestión de Roma y hablan peor de los legítimos derechos del Pontificado que muchos protestantes y judíos. «Para mí, dice Mr. Mirés, el sufragio universal y permanente es la fuerza, y no puedo olvidar que el día en que la fuerza mande, el derecho y la libertad perecen. Este sentimiento que domina en mi ánimo, ha hecho que me adhiera al poder temporal del Papa, aunque pertenezco á la comunión judaica. Así es que al defender el derecho representado por el poder temporal del Papa, tengo el propósito de defender al mismo tiempo á la sociedad y á mis correligionarios. Considero este poder como el último baluarte que les queda á las sociedades modernas. Si por la voluntad del proletariado, cubierto con el gran nombre de sufragio universal, es lícito arrancar á la Santa Sede sus posesiones diez veces seculares, este mismo derecho, esta misma legalidad, se hará extensiva necesariamente á todas las propiedades así que el interés del mayor número lo exige, es decir, así que se pretenda que lo exige... Y entonces, ¡ay de las minorías! ora sean religiosas ó civiles, ora representen fortunas territoriales ó industriales, todas sucumbirán sin remedio, despojadas inexorablemente en nombre del interés público.» Así va discurriendo el famoso banquero judío sobre la cuestión de Roma, y arrojando tanta luz sobre ella, que bien puede despertar y alumbrar á muchos cristianos dormidos, ciegos y engañados... Pero acabemos ya de descender el velo, y desburbamos del todo el gran misterio de iniquidad que os hemos dicho intentan operar en Roma la revolución y la impiedad, escuchando á la revolución y confesiones explícitas que se han escapado alguna vez de la pluma y de los labios de sus más insignes corifeos.

Ellos reconocen y confiesan que su más terrible adversario es la Iglesia católica con su Pontificado, y que mientras subsistan en pie no puede triunfar por completo la revolución. Por eso han dicho no há mucho tiempo que es preciso ahogar en lodo y sangre al Cristianismo, que es preciso combatir á la Iglesia sin tregua ni descanso, y hasta derribar la Cruz; y han convenido en que esta obra de demolición limpia ha de principiarse por Roma y por el Romano Pontífice, despojándole primero de toda soberanía temporal, combatiéndolo y cohibiéndolo después su poder espiritual, y privándole de la libertad e independencia necesarias para ejercerlo en el mundo y comunicarse con los fieles, para que así vayan aflojándose poco á poco los lazos de la uni-

dad católica, que es la que constituye la robustez y fuerza de la Iglesia.

Y este pensamiento no es nuevo; ya lo formulaba Federico II de Prusia en el siglo pasado escribiendo á Voltaire con estas palabras: «Se debe pensar en la fácil conquista de los Estados del Papa; y entonces la palma es para nosotros, y la escena ha concluido. Todos los potentados de Europa, no queriendo reconocer á un Vicario de Cristo sometido á otro Soberano, crearán un Patriarca cada uno para su Estado... Poco á poco todos se alejarán de la unidad, y acabarán por tener cada cual en su reino una religión y una lengua aparte... Y nosotros podemos añadir que, si esto sucediese, acabarían por no tener ninguna. Por emanciparse de toda religión. La lección de Federico II y de Voltaire no ha sido perdida para el siglo XIX; ha formado en excelentes discípulos, que la han aprendido y comentado muy bien, y procuran reducirla á la práctica con admirable destreza.

El personaje que todo el mundo reconoce como la primera cabeza de la revolución de Italia, aunque no ocupa posición oficial alguna en este reino, decía no há muchos años alabando el gran paso que había dado la revolución con arrojar de Roma á Pio IX, refugiado en Gaeta, estas notables palabras: «La abolición del poder temporal llevará consigo necesariamente en el ánimo de aquellos que comprenden el secreto de la autoridad Papal, la emancipación del género humano de la autoridad espiritual... Este mismo, apostrofando una vez al Romano Pontífice, le dirigía este respetuoso saludo, digno de su corazón y de su pluma: «Vicario del género del mal, has de quedar exterminado para siempre... El primer caudillo de la hueste revolucionaria de Italia decía no há mucho tiempo: «Que el Vicario de Jesucristo es el vampiro de la tierra de los Escipiones, plaga horrible y cáncer que roe á la Italia, y que es preciso exterminar... Creemos, amados hijos nuestros, que estas palabras de las dos primeras notabilidades revolucionarias de Italia os dejarán bien convencidos de que la revolución es tan enemiga del Papa Rey de Roma como del Papa Vicario de Jesucristo; que aborrece tanto su soberanía espiritual como su soberanía temporal, y que no se contenta con destruir esta soberanía, sino que aspira á destruir, si puede, el Pontificado mismo, y con él la Iglesia católica y toda religión.

Digamos todavía unas palabras á los que creen después de lo que se ha visto y se está viendo, que la cuestión de Roma no es una cuestión tan trascendental como nosotros suponemos; que no pasa de ser una cuestión política puramente local y nacional, que podrá interesar más ó menos al Papa y á la Iglesia, pero que poco ó nada interesa á la Europa y á la sociedad. Fijen su atención los que tal piensan y dicen en las siguientes palabras que ha publicado la prensa en estos días tomadas de ciertos papeles secretos cogidos por la policía romana, y que cualquiera que sea su autor son, á no dudarlo, un programa completo de revolución. «Lo que ambicionamos, dicen, no es una revolución en este ó en el otro país, cosa que se obtiene siempre que se quiere; para acabar seguramente con el antiguo mundo, creemos que es preciso concluir con todo germen católico y cristiano.

Nuestras aspiraciones, por lo tanto, sólo deben dirigirse contra Roma. La Italia á causa de Roma y Roma á causa del Pontificado, deben ser el objetivo de todos nuestros esfuerzos... Hemos logrado establecer la desorganización en todas partes; todo va pasando por el nivel que debe imponerse á la especie humana; pero esas dos bases del orden social el Pontificado y la Monarquía, que han resistido al hierro y al fuego deben caer minadas por la corrupción. No nos cansemos pues de corromper; popularicemos el vicio en la multitud de modo que lo respire por sus cinco sentidos, que lo beba como agua, que quede saturado de él... Palabras de esta especie no necesitan comentario; y si algo necesitaban, es la especie de *visto bueno* que acaban de recibir en Pádua en un discurso solemne de un alto funcionario que ha dicho entre otras cosas: «La cuestión de Roma no es solamente nacional, es social; y el resultado es cumplir y coronar la obra de 1789... Exactamente: esta es la verdad. El que con estas y otras palabras que se podían citar, no va claro en la cuestión de Roma, es porque ha perdido la vista ó porque no quiere abrir los ojos á la luz... Después de haberos descubierto, amados hijos nuestros, en cumplimiento del deber y cargo que tenemos de avisaros los peligros y preservaros de cualquier error, el estado crítico de la cuestión de Roma y el gran misterio de iniquidad que tratan de consumar en aquella ciudad santa los enemigos del Pontificado y de la Iglesia, valiéndonos de sus propias confesiones, justo y muy conveniente es que os demos á conocer las liernas, elocuentes y sentidas frases, que sobre la cuestión de Roma y sobre los asuntos de Italia pronunció nuestro Santísimo Padre Pio IX en la alocución consistorial que arriba os hemos anunciado, y que tal cual la han publicado los periódicos de la corte, muchos de las provincias y casi todos los *Boletines Eclesiásticos* de las diócesis de nuestra nación, dice así:

(Aquí se inserta la alocución ya conocida de nuestros lectores.)

En esta alocución pontificia que os acabamos de transcribir, amados hermanos nuestros y en otra que se pronunció en el mismo Consistorio de 29 de Octubre relativa á los asuntos de la desgraciada y perseguida Iglesia católica de Polonia, vemos á nuestro Santísimo Padre profundamente afligido por los gravísimos males que en ambas deplora, pero tranquilo, impávido y lleno de fe, de valor y de confianza en Dios y en las oraciones de la Iglesia, aun en presencia de esa negra y horrible tempestad que se está condensando sobre el Vaticano, y que amenaza á la Europa y al mundo todo con mil calamidades y desastres. En ambas alocuciones se destaca, rodeada de brillantísima gloria, la gran figura del inmortal Pio IX, alzando su potente voz en medio de la agitación y confusión clamoreo de los pueblos, atrayéndose el amor, la admiración y las aclamaciones de los buenos, é imponiendo veneración y respeto á sus mismos adversarios. En ambas alocuciones se presenta el tierno y grandioso espectáculo de un venerable

Pontífice, anciano, inermes, desvalido, casi del todo desamparado en lo humano y rodeado de poderosos enemigos que le tienden continuas asechanzas, y que están esperando el momento de arrojarse sobre él, y derribarlo de su sitial, y que, sin embargo, cuando estos creían que amilanado y temeroso en medio de su soledad y humano desamparo, iba á renunciar á su constante *Non possumus* para entregarse á discreción ó capitular con ellos, alza la voz de su sagrada y suprema autoridad en favor de la Religión, de la justicia y del derecho, amonesta y reprende con severa dignidad á los grandes potentados del siglo, reprueba y condena sus enormes atentados contra las leyes de Dios y de su Iglesia, rechaza con soberano desdén toda conciliación y transacción imposita entre la verdad y la mentira, entre la justicia y la iniquidad, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre Jesucristo y Belial; y declara solemnemente á la faz de la Iglesia y del mundo que está dispuesto á aceptar el destierro y la muerte misma antes que hacer tracción á su apostólico ministerio, y consentir en nada que pueda perjudicar en lo más mínimo los derechos sagrados é inviolables de la Iglesia y de la Santa Sede. Pero como lo más notable y lo que más nos interesa á todos en las actuales circunstancias, es la preinserta Alocución relativa á la cuestión de Roma y á los asuntos de Italia, queremos llamar vuestra atención hacia sus puntos más culminantes y haceros algunas reflexiones y precisos encargos sobre ella; y para que mejor podáis comprender estas reflexiones, queremos explicaros brevemente lo que es y lo que abraza el Sumo Pontificado.

En el Pontificado, según la acepción común y general de esta palabra, se encierran dos cosas como decía no há muchos años un célebre orador católico, á saber, la supremacía espiritual y la independencia temporal. Sin la supremacía espiritual no puede haber Sumo Pontificado, y sería ésta quimera la unidad de la Iglesia; y sin la independencia temporal llegaría á ser la misma supremacía el cautiverio de la verdad circunscrita á un solo hombre, y este puesto á merced de un Emperador, de un Rey, de una República ó de cualquiera de los poderes humanos que le tuviese bajo su dominio. Los soberanías por lo tanto deben constituir, y en efecto constituyen hoy la obra grande del Sumo Pontificado, la soberanía espiritual y la soberanía temporal; el Principado religioso y el Principado civil. El Principado religioso, la soberanía espiritual de la Santa Sede, ha sido instituida por el mismo Jesucristo, es dogma de fe, y la tienen y ejercen por derecho divino los Romanos Pontífices como legítimos sucesores y universales herederos del Apóstol San Pedro, á quien fué dicho por Nuestro Divino Salvador:

«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que tú atares sobre la tierra, atado será también sobre los cielos; y todo lo que tú desatares sobre la tierra, desatado será también en los cielos.—Simón, ¡hé aquí que Satanás os ha pedido con ansia para zarañearos como el trigo; mas yo he rogado por ti para que no falle tu fe; y tú, una vez convertido, confirma á tu hermano.—Simón, ¿qué mas te quisiera yo?... Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas; pascos agnos meos, pascos oves meas.»

El Principado civil de la Santa Sede no es de fe como el Principado religioso; porque no es dogma de fe ciertamente que el Romano Pontífice haya de ser soberano temporal, ni el que lo sea de estos ó de los otros Estados; pero es dogma innegable de la moral cristiana y de la ley natural, que no se puede quitar al Papa ni á nadie, y al Papa menos que á nadie, lo que es suyo, lo que legítimamente le pertenece, y lo que hace ya muchos siglos que está poseyendo con más derecho y con mejores títulos que nadie. La soberanía temporal de la Santa Sede no es de institución divina en el sentido teológico, estricto y riguroso que tiene esta palabra; pero sí es de institución providencial, según frase adoptada por el mismo Romano Pontífice y por el Episcopado en cuanto la divina Providencia ha dispuesto sabiamente por una serie admirable de sucesos humanos que el Vicario de Jesucristo en la tierra tenga un pequeño Estado del que sea soberano temporal, y en donde, sin ser subdito de nadie, pueda ejercer y ejerza con santa libertad y con noble independencia las augustas y sagradas funciones del Sumo Pontificado, y así sean recibidas y acatadas en todas partes sus enseñanzas, leyes y mandatos.

Con esta breve y sencilla explicación de lo que es y de lo que abraza el Sumo Pontificado, ya entenderéis más fácilmente, A. H. N., toda la significación é importancia de lo que dice nuestro Santísimo Padre en la preinserta alocución por aquellas palabras: «Todos ven claramente cuán injusta y perniciosa sea para la Iglesia esta exigencia—de que renunciemos á nuestro Principado civil y al de esta Sede Apostólica.»

Pues por singular disposición de la Providencia divina sucedió, como ya hemos dicho otras veces, que, destruido el imperio romano y dividido en muchos reinos y diversos Estados, tuviese el romano Pontífice entre tanta variedad de reinos y en el presente estado de la sociedad humana su propio Principado civil, para que, sin estar jamás sujeto á potestad alguna temporal, ejerciese con toda libertad su suprema autoridad y jurisdicción en la Iglesia universal que le fué divinamente encomendada por nuestro Señor Jesucristo; y los fieles obedecían y se sometían á los «de estos» avisos y órdenes del mismo Pontífice con confianza y tranquilidad de conciencia, sin que pudiesen jamás sospechar levemente que los actos del Pontífice están de algún modo sujetos á la voluntad é influjo de algún Príncipe y potestad civil...—Este mismo confesó el Episcopado católico reunido en Roma en 9 de Junio de 1862 en aquel célebre mensaje que puso en manos de Su Santidad por mano del Cardenal Mattei, decano del sacro colegio: «Reconocemos el Principado civil de la Santa Sede como cierta cosa necesaria y establecida manifestadamente por la Providencia de Dios; y no dudamos declarar que en el estado actual de las cosas humanas, se requiere enteramente este Principado civil para el libre y buen régimen de la Iglesia y de las almas.» Y lo mismo que el Papa y los Obispos declaran y confie-

san sobre la soberanía temporal de la Santa Sede, lo declaran y confiesan también todos los verdaderos católicos y aun algunos escritores protestantes y de otras sectas y cultos guiados de la recta razón y buen sentido.—Un orador del Concilio de Basilea citado por el protestante Ranke en la historia del Pontificado decía: «En otro tiempo opinaba yo que sería muy conveniente separar el poder temporal del poder espiritual; pero después he reconocido que el signo exterior sin el poder es ridículo, y que el Papa sin el patrimonio de la Iglesia, no representa otra cosa que un servidor de los Reyes.»—El historiador protestante Muller decía: «Si el Papa se hubiese quedado para siempre en Aviñón, hubiera llegado á ser con el tiempo un buen limosnero de los Reyes de Francia, á quien ninguna otra nación, fuera de ella, hubiera reconocido.»

Pues bien, amados hermanos nuestros: este Principado civil, esta pequeña soberanía temporal de la Santa Sede declarada, como habéis oído, por toda la Iglesia docente en diferentes ocasiones de institución providencial y enteramente necesaria en el actual estado de cosas para la libertad é independencia del Sumo Pontificado y de la Iglesia, es la que se intenta arrebatarse hoy de todos modos, según nos indica Su Santidad en la preinserta alocución, en la que declara y manifiesta que «después de haber sido despojado con intolerable injusticia de la mayor parte de las provincias de las Sedes Pontificias, todavía se le pide incesantemente que renuncie del todo á su Principado civil;» declara además que la silla apostólica está hoy expuesta á muchos y gravísimos peligros; que está hecha como el blanco de las mas terribles amenazas de la revolución, del odio de los incrédulos y de las iras de los enemigos de la cruz de Cristo; y por fin concluye diciendo, que por todas partes resuenan sin cesar los furiosos gritos, con que estos encarnizados enemigos no cesan de clamar que la ciudad de Roma debe también participar y aun ser cabeza de la revolución y rebelión de Italia.

Pero declara también nuestro Santísimo Padre, que él, no sólo no puede renunciar el Principado civil establecido por consejo divino de la Providencia para bien de la Iglesia universal, sino que está obligado á proteger y defender valerosamente todos los derechos de ese mismo Principado civil, y á lamentar y reclamar una y mil veces como de nuevo lo hace, la sacrilega usurpación de las provincias que se le han quitado; y declara por fin con la abnegación de un Apóstol, con el heroísmo de un mártir y con el mismo valor y entereza de los Gregorios y Leones, de los Julios, Pios é Inocencios, que «aunque privado de casi todo humano socorro, acordándose de su deber y confiando plenamente en la ayuda de Dios omnipotente, está dispuesto y preparado á defender sin miedo alguno, aunque sea con peligro de su propia vida, la causa de la Iglesia que le ha sido divinamente confiada por Nuestro Señor Jesucristo, y si necesario fuese, á marchar á aquel país en que mejor pueda ejercer su supremo ministerio apostólico.»

Al escuchar palabras tan graves y declaraciones tan solemnes y explícitas, no podemos dudar, amados hermanos nuestros, de que nuestro Santísimo Padre Pio IX conoce muy bien la gravedad de su situación y la inminencia del peligro que le rodea, y que presente ya próxima la hora de sus enemigos y de la potestad de las tinieblas, *hac est hora vestra et potestas tenebrarum.*

Pero aunque nuestro inmortal Pontífice conoce bien lo grave de su situación y toda la inminencia del peligro que le cerca; aunque se ve rodeado de furiosos enemigos, y casi destituido de todo humano socorro, no tiembla ni se amedrenta sin embargo; está sereno y tranquilo, lleno de valor y fortaleza, y sobre todo, lleno de fe y de confianza en el poder y misericordia del Altísimo y en las solemnes y divinas promesas que han sido hechas á la Iglesia y á los Vicarios de Jesucristo; y así dice que «en medio de los trabajos y aflicciones que oprimen su espíritu le sirve de grande consuelo el saber que Dios, cuando su Iglesia está más destituida de todo humano socorro, obra admirables prodigios que manifiestan clarísimamente la omnipotencia de su diestra, y confirman más y más que las puertas del infierno jamás prevalecerán contra la Iglesia, la cual siempre triunfante de sus enemigos, permanecerá inmóvil hasta la consumación de los siglos.»—Y relativamente á la ciudad de Roma desea y pide nuestro Santísimo Padre lleno de filial confianza, que el Señor, rico en bondades y misericordias, desuelva con su virtud omnipotente los planes y designios de sus enemigos, y no permita jamás que una ciudad tan querida suya donde quiso colocar por insigne y singular privilegio la Catedral de San Pedro como baluarte insuperable de su religión, vuelva á aquel miserable estado descrito tan perfectamente por San León Magno, cuando por primera vez entró en ella el Santo Apóstol.

Y como quiera que casi todas las gracias y favores que el Señor ha determinado dispensar á la Iglesia y á las almas los tiene vinculados en la oración, y ha dispuesto que la oración sea como la llave del cielo y el medio universal para conseguirlo todo, nuestro Santísimo Padre Pio IX nos pide en la preinserta alocución con el mayor encarecimiento que oremos ahora con más instancia y fervor que nunca, para que todos sus deseos y esperanzas, que son también las nuestras, se vean prontamente cumplidas y realizadas; y nos pide oraciones con estas hermosísimas palabras, que quisieramos grabar en vuestros corazones: «Pero como en tan horrible tempestad sea la oración el único y el más poderoso refugio, por tanto, á todos nuestros venerables hermanos los Obispos del orbe católico, á todo el Clero y á todos los hijos de la Santa Madre Iglesia, que nunca cesaron de darnos tan espléndidos testimonios de amor y respeto hacia nos, y de auxiliarnos en nuestras gravísimas necesidades y en las de esta Santa Sede, les encargamos una y mil veces que eleven constantemente á Dios con toda fe, esperanza y caridad, oraciones y súplicas para vencer á los enemigos de la Iglesia, y para que vuelvan al camino de la salvación. Pues decimos con el Crisóstomo: poderosas armas son las oraciones, grande seguridad, gran tesoro, gran puerto, lugar segurísimo, con tal que sobrios y vigilantes nos presentemos al Señor recogido absolutamente.



te nuestro espíritu, y sin dejar entrada alguna al enemigo de nuestra salvación.

Al escuchar, amados hijos nuestros, esta tierna súplica que nos hace á todos Nuestro Santísimo Padre defendiendo oraciones y plegarias en las actuales circunstancias, se nos vienen sin querer á la memoria las no menos tiernas y memorables palabras que dirigió al pueblo romano y á todos los fieles hijos de la Iglesia la Santidad de Pio VII dos días antes de ser preso por el general Radet en su mismo palacio del Quirinal, y conducido á Francia en un coche cerrado sin más acompañamiento que la escolta de los soldados que le custodiaban, en cuyas palabras demandaba también oraciones, aquel gran Pontífice, y añadía: «que esperaba que todos sus amados hijos tributarian á su tierno y común Padre este oficio de caridad que quizás sería el último que le tributasen... ¿Serán acaso, amados hijos nuestros, las oraciones que hoy nos pide á todos Pio IX el último oficio de caridad que tributamos á nuestro anciano, afligido y tiernísimo Padre? Esperamos que no como tampoco fué el último el que demandaba entonces Pio VII; el cual, después de apurar las amarguras de la prisión y del destierro, volvió á Italia coronado de gloria, y entró triunfante en Roma de donde había sido violentamente arrancado, mientras su poderoso carcereiro salía precipitadamente de París, andaba errante por los mares y moría olvidado en una roca solitaria del Océano. *Et nunc reges intelligite, erudimini, qui iudicatis terram... quia non est abbreviata manus Dei.* Entended ¡oh Reyes! aprended y escarmentad los que juzgáis y gobernáis la tierra; porque no se ha abreviado la mano del Señor, ni se ha quebranta do su poder, ni se ha torcido su rectitud y su justicia; y si queréis huir de sus rigores, escuchad con humildad y con respeto todos los que ejerceis autoridad y mando en las naciones, en las ciudades y en los pueblos, las gravísimas palabras que en la preinserta allocución os dirige en nombre de Dios su Vicario en la tierra:

«Por razón de nuestro ministerio apostólico, no podemos menos de conjurar fuertemente á todos los sumos imperantes y á todos los magistrados y gobernadores de los pueblos, á que entiendan de una vez y consideren seriamente el gravísimo deber que tienen de procurar que se aumente en los pueblos el amor y práctica de la religión, y de impedir con todas sus fuerzas que llegue á extinguirse en ellos la antorcha de la fe. ¡Ay de aquellos gobernantes que olvidándose de que son ministros de Dios para el bien, rehúsan hacer esto pudiendo y debiendo hacerlo! Teman y tiemblen estos, sobre todo cuando con sus mismas obras destruyen el precioso tesoro de la fe católica, sin la cual es imposible agradar á Dios. Porque al pasar por el durísimo juicio que les aguarda ante el tribunal de Cristo, verán cuán horrendo es el caer en las manos del Dios vivo y experimentar su severísima justicia.»

Mas dejando estas y otras palabras á la seria y piadosa consideración de los sumos imperantes y de todas las autoridades y gobiernos, atendamos principalmente, amados hijos nuestros, á las que á nosotros en particular dirige nuestro Santísimo y amantísimo Padre; y afuer de buenos hijos no le neguemos con duro corazón, viéndole tan afligido y angustiado, el consuelo de las oraciones que nos pide y de los socorros materiales de que se muestra gravísimamente necesitado; pues si á los padres carnales debemos por ley natural y según el Catecismo que aprendimos en nuestra niñez, amor, respeto, obediencia y sustento, si lo necesitan, con mucha más razón debemos todas estas cosas al Romano Pontífice, que es el más augusto y venerando de todos los Padres del mundo, como cabeza y jefe supremo de la Iglesia y como verdadero Vicario y representante de Aquel de quien emanan toda paternidad y toda autoridad en el cielo y en la tierra.

Y si en las críticas y apuradas circunstancias en que hoy se halla Nuestro Santísimo Padre está grandemente necesitado de oraciones y socorros, con oraciones y socorros debemos todos acudirle. No bastan hoy, amados hermanos nuestros, oraciones solas sin socorros para remediarle y consolarle; como le bastan tampoco los socorros sin las oraciones; necesita á la vez ambas cosas, oraciones y socorros. Oraciones continuas y fervientes, para que el Señor abrevie los días de tribulación con que prueba á su Vicario; y socorros que le deshecha borrasca que combaten sin cesar y amenazan sumergir en lo profundo á la navicilla de San Pedro; y socorros para sustentar su Sagrada Persona, casa y dignidad, la mayor que hay en el mundo, y acudir á los gravísimos apuros de su Hacienda y de su Erario privado de la mayor y mejor parte de sus ingresos y rentas por haberle usurpado la mayor y mejor parte de sus provincias y dominios; y gravado cuasi con todas las antiguas obligaciones y gastos que tiene que sustentar precisamente para el régimen y gobierno de toda la Cristiandad. Oraciones y socorros, repitiendo, necesita hoy nuestro Santísimo Padre; oraciones y socorros le deben ofrecer sus hijos cuando se los ofrecen y mandan hasta algunos que no le reconocen por Padre; oraciones y socorros recibe de cuasi todos los pueblos y naciones, de nuestros católicos Monarcas y de todas las diócesis de nuestra cara España, tan amante y amada de los Papas y tan firmemente adherida en todos tiempos al Jefe del Catolicismo; y oraciones y socorros esperamos que recibirá también en abundancia de nuestra muy amada ciudad y arzobispado de Granada, cuyos nobles y piadosos hijos, así como á fuer de buenos españoles, no han desmentido nunca su lealtad y patriotismo, así tampoco han desmentido, y esperamos que no desmentirán ahora católicos su profunda adhesión á la Silla Apostólica; y su tierno é invariable amor á los sucesores de San Pedro, de quien recibieron su primer Padre y Maestro en la fe, y el primer Obispo de su Iglesia, el inculto y glorioso mártir San Cecilio, que la plantó y cultivó con sus sudores y lágrimas, y la regó y fertilizó con su precioso sangre.

Quiero, el Señor, amados hermanos nuestros, que hagamos con el Romano Pontífice lo mismo que hicieron los fieles de Jerusalén con el Apóstol San Pedro, encarcelado por el Rey Herodes, atado con dos gruesas cadenas y teniendo que dormir entre dos soldados, *vinculus catenis duobus... dormiens inter duos milites*. ¡Y qué hacían aquellos fieles viendo á su Jefe y Cabeza visible en situación tan

apurada y angustiosa? ¿Se contentaban con lamentar y llorar en silencio la prisión del Apóstol y la muerte segura que le amenazaba? ¿Se contentaban con admirar estérilmente la heroica fortaleza y la invicta paciencia con que toleraba San Pedro la prisión y sus cadenas? ¿Esperaban que Dios le libertase milagrosamente, sin hacer ellos nada por su parte?... No por cierto, amados hermanos nuestros. Los fieles de Jerusalén, aunque creían y confiaban en Dios más que nosotros, hacían sin embargo por su parte las dos únicas cosas que podían hacer entonces por San Pedro, á saber: oraban por él sin cesar, *sine intermissione*, y le socorrian en la cárcel cuanto les era posible, según se infiere de los hechos apostólicos; y perseverando en sus oraciones y socorros, bajó una noche el ángel del Señor, rompió las cadenas de San Pedro y le sacó milagrosamente de la cárcel. —Algo parecida es á esta situación de San Pedro la de nuestro Santísimo Padre Pio IX, del que puede decirse hoy en sentido moral—y quizás mañana se diga hasta en sentido material—que *está vinculus catenis duobus, et dormiens inter duos milites*. —y por lo tanto, justo es que nosotros hagamos hoy por este lo que los primeros fieles hicieron entonces por aquel. Justo es que oremos por el actual sucesor de San Pedro y le socorramos según nuestro estado y facultades; y perseverando con fe y humilde confianza en estas oraciones y socorros, Dios hará lo demás.

Dios cuidará de su amado Pontífice; y en aquella día, en aquella hora, y por aquellos medios y caminos que El solo conoce y tiene trazados desde la eternidad, hará en la ciudad de Roma con Pio Nono lo que hizo con San Pedro, en la de Jerusalén, con alegría universal de los buenos y con asombro y confusión de los malos y malvados. Si, amados hermanos nuestros; oremos y socorramos á nuestro gran Pontífice y espéremos en Dios; que cuando llegue la hora mandará á su atribulado Vicario donde quiera que se halle, sino un ángel del cielo, algún hombre que haga con él oficios de ángel. Este hombre, providencial quizás no se llame Cirio, ni Artajerjes, ni Alejandro; pero habrá indudablemente por la Iglesia católica lo que aquellos hicieron por el pueblo de Dios: no se llamará Constantino, ni Carlos Martel, ni Pipino, ni Carlo Magno; pero hará bajo la inspiración y mandato de Dios lo que estos hicieron en su tiempo por la Santa Sede y por los sucesores de San Pedro; y los que hoy cuentan con la muerte de Pio IX, como Herodes contaba con la de San Pedro, *ut placeret iudeis*, para agradar á los sectarios, y para no sé qué planes y anti-católicos proyectos, es muy posible que mueran antes que él, como murió Herodes antes que San Pedro, ó caigan derribados del poder cuando crean tenerlo mas seguro... Veámos, oremos y esperemos, amados hermanos nuestros; porque se acercan los tiempos de las grandes justicias y de las grandes misericordias de Dios...

Y á flu de que nuestras oraciones sean mas agradables á Dios, dirijámoslas por la mediación poderosa de la Santísima Virgen María Madre de Dios y Madre muy querida nuestra en el purísimo misterio de su Concepción Inmaculada, cuya solemne declaración dogmática ha hecho tan esclarecido y glorioso el Pontificado de nuestro Santísimo Padre Pio IX: á cuyo fin exhortamos y rogamos al arzobispo de Granada, á los curas párrocos y Economos, á las Preladas de las comunidades religiosas, y á todos los presidentes y encargados de las iglesias de nuestro Arzobispado que celebren la próxima festividad de la Purísima Concepción de María con la mayor solemnidad que le sea posible, y que procuren solemnizar también toda su octava con alguna novena ú otro acto religioso en forma de rogativa, celebrándolo á la hora mas conveniente para que puedan asistir todos los fieles, y excitando su piedad y devoción á rogar por las gravísimas necesidades de nuestro Santísimo Padre y de toda la Iglesia; así como también por las de nuestra Monarquía y por las de esta ciudad y Arzobispado. —Así mismo, excitamos y rogamos en el Señor cuanto podemos á todos los fieles hijos de nuestra diócesis, que procuren disponerse convenientemente para confesar y comulgar á intención de Su Santidad en el día de la Purísima Concepción, en alguno de los de su octava, ó á lo menos en alguno de los del Adviento que vamos á principiar, y cuantas veces les sea posible, á fin de que sean mas aceptas al Señor sus devotas plegarias, como salidas de un corazón limpio por la penitencia y santificado por la presencia Real de Jesucristo Sacramento; y al efecto esperamos, que no sólo los Curas Párrocos, Economos, Coadjutores y Tenientes, sino toda clase de Sacerdotes de cualquiera categoría que sean, con el laudable celo que á todos les distingue, se presten gustosos á administrar los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión á los fieles que lo soliciten; y para facilitarles cuanto de nos depende el desempeño de tan sagrado ministerio, facultamos para resolver de reservados sinodales hasta la octava de la Epifanía inclusive á todos los Sacerdotes que tengan licencias de confesar en nuestro Arzobispado. Y como el Señor estima tanto las oraciones y actos religiosos de los niños puros é inocentes, encargamos á los Párrocos, exciten el celo de los maestros y las maestras de instrucción primaria de sus feligresías para que lleven á confesar y comulgar á los niños y niñas que estén en edad y disposición de hacerlo, y asistan ordenada y devotamente á los actos religiosos que se celebren por Su Santidad.

También encargamos y mandamos á todos los Sacerdotes seculares y regulares de nuestro arzobispado que, además de la colecta *Et famulus mandata* por nuestro venerable antecesor, recen con el pueblo, copulando el último Evangelio y puestos de rodillas en medio de la latina del altar, tres Ave Marías con Gloria Patri, y una Salve con el *Sub tuum presidium* y la oración *Concede nos famulos tuos* y la del Papa, como se hace en Roma y en algunas diócesis de nuestra España; y queremos y mandamos que esto, empiece á practicarse en todas las iglesias y en todas las Misas rezadas y también en las cantadas y solemnes que no sean de Requiem en el mismo día de la Purísima, y se continúe practicando por todos mientras duren las circunstancias activas en que hoy se encuentra el Santo Padre ú otra cosa dispusiéremos.

En las Misas conventuales y parroquiales, así como en todas las solemnes que se celebren en el día y durante la octava de la Purísima Concepción, tanto en nuestra metropolitana, como en todas las iglesias colegiales, parroquiales y de monjas de nuestro arzobispado, después de las tres Ave Marías y Gloria Patri que se mandan en todas las Misas, se rezarán con el pueblo la Letanía Lauretana, la Salve y el *Sub tuum presidium*, y se concluirá con la oración de la Inmaculada, *Contra persecutores Ecclesie* y la del Papa.

Por lo que toca á las oblacones y socorros que os hemos encargado anteriormente para Su Santidad, nos estamos ocupando de establecerlos y organizarlos de tal modo en nuestra diócesis, que sean estables y permanentes, se recauden con facilidad, y puedan contribuir y tomar parte en ellos hasta las personas de más escasa fortuna.

Mas sin perjuicio de lo que tengamos á bien determinar con este objeto, por ahora encargamos y mandamos á nuestros Curas párrocos y Economos que al recibir de nuestra Carta pastoral, inviten al pueblo fiel con su palabra y con su ejemplo á una colecta extraordinaria en favor de nuestro Santísimo Padre, que procuren recaudar, ó bien por sí mismos ó por medio de personas de toda su confianza que las recojan á domicilio, ó se coloquen en los días festivos con una mesa petitoria en el átrio de la iglesia para que las depositen los fieles llevando cuenta y razon de todo, con la intervención de dichos Párrocos; los cuales mandarán las cantidades que se recauden á nuestra secretaría de cámara y gobierno con toda seguridad y diligencia, á fin de que por el digno conducto de la Nunciatura Apostólica de estos reinos, podamos remesarlas antes de las próximas Pascuas de Navidad á nuestro Santísimo Padre como agnaldo de amor y de respeto de sus fieles hijos del Arzobispado de Granada, á los cuales Nos bendecimos entretanto muy gustosos con toda la efusión de nuestra alma en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y Aven.

Dada desde nuestro palacio Arzobispal de Granada en el día de los Desposorios de la Santísima Virgen María con el Excelso Patriarca San Josef, 26 de Noviembre de 1866.—Bisvengo, Arzobispo de Granada.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi señor, Doctor Ramon Molina, Presbítero secretario.

## CORREO DE HOY.

Ya habrán visto nuestros lectores el parte telegráfico en que se dice que Grecia se pone resueltamente frente á frente de Turquía. Si la noticia se confirma, tenemos ya iniciada la terrible cuestión de Oriente.

Los periódicos de París que acabamos de recibir en este momento así nos lo anuncian. «Parece, dice *«Le Monde»*, que la cuestión de Oriente «debe inaugurarse» el año 1867. Lo que está sucediendo en Creta indica que hay allí algo más que un levantamiento local. Reclutas de toda Grecia y aun del resto de Europa llegan todos los días á la insurrección cretense: Italia no falta á la cita.»

Ante esta cuestión magna y capital, que no cede en importancia más que á la cuestión de Roma, todo empalidece, todo se eclipsa. Si la cuestión de Oriente se ha de resolver este año, pronto tendremos, dentro de este año mismo, la guerra europea.

La guerra de Prusia con Austria, la de este imperio con el de Florencia, son nada en comparación de la inmensa guerra que va á suscitarse y en la que pocas Potencias podrán permanecer neutrales.

«Será este un medio de que se valdrá la Divina Providencia para la conservación del poder temporal de la Santa Sede en todo su esplendor. Será este el principio de la reparación de tantas injusticias como se han cometido?»

No nos es dado penetrar los inexcrutables juicios de Dios; pero recordemos las palabras de Pio IX: nunca está más próximo á mostrarse el brazo divino que cuando falta á la Iglesia el brazo de los hombres.

«Lo cierto es, dice el diario arriba mencionado, que el Oriente se remueve, y es más que probable que la mano que fomenta la insurrección sea la de San Petersburgo. Si esto es cierto, San Petersburgo está seguro de Berlín, y la alianza prusiano-rusa amenaza á Europa con un predominio que no se acomodará ni á los intereses ni á los gustos de lo que se llama sociedad moderna.»

Hé aquí las pocas palabras que el Emperador de los franceses dirigió al Cuerpo diplomático en la recepción de 1.º del año.

«La entrada de año nuevo me proporciona ocasión de expresar mis deseos por la estabilidad de los tronos y la prosperidad de los pueblos. Espero que entremos en nueva era de paz y conciliación; y que la Exposición universal contribuirá á calmar las pasiones y á unir los intereses. Doy gracias al cuerpo diplomático por sus felicitaciones y le ruego que comunique á los diferentes Gobiernos que representa mis sentimientos de amistad.»

El Emperador en seguida dijo al Arzobispo de París lo que sigue:

«Al ver á la cabeza del Clero de París un Prelado tan profundamente adicto á los intereses de la religión como á los del Estado; al verle sostener en todas partes con sus palabras y sus obras los grandes principios de la fe, de la caridad y de la conciliación, digo para mí mismo que el cielo ha de escuchar sus oraciones. Ellas son para Francia un beneficio y para mi nuevo origen de consuelo y de esperanza.»

El Rey Guillermo de Prusia acaba de firmar

la ley de incorporación de los Ducados del Sleswig y Holstein á la Monarquía prusiana.

Con este motivo se apresura á escribir la *France* lo que sigue:

«Como esta noticia podía interpretarse en un sentido contrario al tratado de Praga que asegura á los habitantes del Sleswig del Norte la libertad de decidirse por la retrocesión de parte de este Ducado á la Corona de Dinamarca, nuestro corresponsal de Berlín nos escribe asegurándonos que el art. 5.º del tratado será fielmente ejecutado y que solo puede tratarse hoy de la época en que se verificará la votación.»

Las correspondencias de Veracruz traídas á Europa por el vapor ingles que acaba de llegar á Southampton alcanzan al 1.º de Diciembre. Componían la diputación que se presentó en Orizaba al Emperador Maximiliano los ministros; veinticinco individuos del Consejo de Estado pertenecientes á todas las opiniones, y muchas personas notables de la ciudad de Méjico. El Emperador consultó con esta comisión lo que debería hacerse en vista de los últimos acontecimientos.

A juzgar por el manifiesto publicado por el gobernador de Veracruz, el Emperador tomó el mismo día 1.º de Diciembre la resolución de permanecer en su puesto.

Hé aquí el texto de la proclama del Emperador Maximiliano publicada en la ciudad de Méjico el 5 de Diciembre:

«ORIZABA, 1.º de Diciembre. —Mejicanos: Circunstancias importantísimas, relacionadas con el bienestar de vuestro país, han producido en mí alma la convicción de que debo someter á nuevo examen el poder que se me ha confiado. Mi Consejo de ministros, convocado por mí, ha sido de opinión de que el bienestar de Méjico exige todavía mi presencia á la cabeza de los negocios; y yo he creído deber acceder á su petición, anunciando al mismo tiempo mi propósito de convocar un Congreso nacional elegido sobre la base más amplia y liberal, Congreso al cual podrán concurrir todos los partidos políticos. El decidirá si el Imperio ha de continuar ó no, y en caso afirmativo cooperará á redactar las leyes fundamentales destinadas á consolidar las instituciones públicas en el país.

Para conseguir este resultado, mis consejeros están en este momento ideando los medios necesarios y combinando las cosas de tal manera, que todos los partidos puedan cooperar á un arreglo sobre esta base.

Mientras tanto, mejicanos, contando con vosotros, sin excluir una sola clase política, continuare la obra de regeneración con valor y constancia, habiendo para eso recibido la misión de dirigir á vuestros conciudadanos.—(Firmado.)—Maximiliano.

Hé aquí lo que dicen de Viena con fecha 1.º de Enero acerca de la disolución del Reichsrath, de que hablamos en otro lugar: «Se de buena tinta que pasado mañana se publicará un decreto imperial dando por terminado el periodo de seis años de duración de las Dietas y del Reichsrath, y ordenando nuevas elecciones en todas las provincias, excepto las de Hungría; las Dietas se reunirán el 15 de Febrero. El Reichsrath celebrará sesión extraordinaria el 25 del propio mes; el objeto de esta convocación es arreglar la cuestión húngara y constituir el resto del Imperio. La Dieta húngara no será aplazada.»

Es digna de leerse la siguiente correspondencia de París del 30 de Diciembre: «El temor de que reaparezca la cuestión de Oriente, sigue conmoviendo los ánimos en nuestros círculos políticos y financieros. Es verdad que cada cual trata de tranquilizarse con respecto al temor de una explosión próxima con toda clase de consideraciones sacadas de las dificultades interiores de cada Estado y de la importancia incalculable de los intereses europeos que comprometería la crisis; pero la Inglaterra, á pesar de las dificultades de la cuestión de Irlanda, la Prusia á pesar de la necesidad de asimilarse más sus recientes conquistas, podrían verse arrastradas por la Rusia, de suerte que esa modesta insurrección cretense que empezó como una tempestad en un vaso de agua, podría suscitar una tempestad general. Lord Palmerston, como Vd. recordará, decía que un fósforo era lo que pegaba fuego á Europa. Pues bien; al presente se teme el fósforo de Candia.

Después de las simpatías manifestadas abiertamente en Inglaterra en favor de los insurrectos cretenses, se nota el silencio del *Monitor* que hasta ahora ha dado prueba de un celo tan singular en favor de los turcos. Se organizan en Londres comités y suscripciones para socorrer á los cretenses, como lo hicieron en Francia en favor de los griegos durante la restauración. La *Patria* se indigna de oír que á esa sublevación de los cretenses se la llame un movimiento nacional, porque los cristianos de la isla parece que cuentan con el apoyo de algunos extranjeros; mas ¿por qué la escrupulosa *Patria* no manifiesta las mismas susceptibilidades por la causa italiana con la que han simpatizado franceses, húngaros, polacos y demas?

Por lo que respecta á Francia, la resurrección de la cuestión de Oriente vendría en el momento más desfavorable. Teniendo su ejército desorganizado, casi toda su escuadra ocupada en Méjico y su Hacienda en mal estado, no se encontraría en disposición de reclamar la parte que siempre ha sonado tener en ella. No hay que sorprenderse, pues, si el Gabinete de las Tullerías hace todos los esfuerzos posibles para conjurar la crisis y retardar á lo menos la explosión para cuando se haya

verificado la Exposición universal, pero ¿lo conseguirá? ¿reguláronse los años 1867 y 1868?

Asegúrase que nuestros embajadores en Berlín, Viena, Londres y San Petersburgo han recibido el encargo de sondar las intenciones de los Gabinetes sobre la oportunidad de una conferencia á fin de intervenir entre Grecia y Turquía, é impedir que la agitación que está ya anhelando en las provincias de Turquía, se propague por el Imperio otomano. Pero se dice que esas gestiones de nuestro Gobierno no han encontrado muy lisonjera acogida.

Sigue diciéndose que hay varios oficiales prusianos en nuestras provincias del Este, y aun se habla de la concentración de algunas tropas prusianas en la frontera del Luxemburgo. No hay sin duda eventualidad alguna de próximo peligro por este lado; pero la triple alianza de Prusia, Rusia y Estados Unidos alarma vivamente nuestro patriotismo, y nuestro aislamiento en el mundo tiene por primer resultado aumentar las pretensiones de Italia en la cuestión de Roma; lo cual permite presentir á qué precio conservaríamos á la hora del peligro el mediano apoyo de esta aliada dudosa.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: La experiencia ha venido á acreditar la necesidad de modificar y ampliar algunas de las disposiciones de la legislación vigente sobre retiros y licencias absolutas de los jefes y oficiales del ejército. Por una parte se hace preciso consignar determinadamente los casos en que aquellas situaciones podrán acordarse, y por otra el interés del Estado y la conveniencia del servicio reclaman la imposición de medidas condiciones y el equitativo y justo deslinde de derechos.

Es de acordar el retiro cuando recaiga sentencia de tribunal competente para la separación del servicio; puede y debe acordarse cuando se alcanza la edad señalada en cada clase, como término de la vida militar, condición que permite al individuo pasar á la civil con la remuneración debida á sus servicios; pero cuando sin esperar á este término y por propia conveniencia pide un jefe ú oficial su retiro ó licencia absoluta, debe sufrir una adecuada limitación la facultad de obtenerlo.

La equidad y la justicia aconsejan y exigen que sean iguales y recíprocos los derechos del Estado que recibe, ampara y remunera al oficial, y los de este que le sirve; y así como el Gobierno no puede retirar al individuo sin determinadas causas y motivos, es consiguiente que este no pueda tampoco quebrantar el contrato sin circunstancias especiales y previstas. Por esta razón se propone la derogación de las disposiciones que autorizan la expedición del pasaporte para el punto elegido desde el momento en que se solicita el retiro ó la licencia absoluta, práctica que hace, por decirlo así, potestativa en el oficial la designación del momento para desligarse de los vínculos militares; se establece lo conveniente para que, vejados á los individuos el derecho de pedirlo, se reserve el Gobierno la facultad de concederlo ó negarlo, según las circunstancias de cada caso, las de actualidad y las del recurrente.

El menoscabo que se imprime en la reputación del ejército cuando un oficial rehuya en la consideración pública el uniforme que viste, aconseja la pronta separación de las filas de aquellos que por su desfavorable conducta, mal comportamiento y deshonestos antecedentes pueden y deben considerarse elementos perniciosos. El brillo y el prestigio de la carrera militar, sostenidos siempre por todos sus individuos á la altura que corresponde, exigen imperiosamente que deje de pertenecer á la misma el individuo que olvida los nobles sentimientos que constituyen el espíritu de la milicia.

Preciso es, pues, que se adopten las medidas que conduzcan á este resultado salvador, y al efecto se proponen las que se estiman justas á la vez que rápidas y energías para abreviar la instrucción de los expedientes gubernativos y su resolución, así como para procurar el mayor acuerdo en tales decisiones, tratándose de casos que no son penales judicialmente.

Necesario es también prevenir los felizmente pocos comunes en que un oficial cometa un acto deshonroso, en virtud del cual deje en duda su valor, ó imprima una mancha en su propia reputación ó en el buen nombre del cuerpo á que pertenece. La apreciación de tales hechos nunca es mejor estimada que por sus propios compañeros interesados en el decoro y prestigio de cuantos visten el mismo uniforme; y por eso se procura estimular en ellos el pundonor militar que nace de los sentimientos dignos, honrosos y elevados, cuando estos se hallan encarnados en todas las clases de la noble carrera de las armas, creándose de este modo los medios de conservarlo liso y puro.

Fundado en cuanto se deja expuesto, y después de haber oído acerca del asunto á la junta consultiva de guerra y al Consejo de Estado en pleno, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 3 de Enero de 1867.—Señora:—A lo reales pies de V. M.—El duque de Valencia.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los casos en que á los jefes y oficiales de todas las armas é institutos del ejército y sus asimilados podrá acordárseles la licencia absoluta ó el retiro con los goces que les correspondan según sus años de servicio, son los que siguen:

- 1.º Cuando recaiga sentencia de tribunal competente para la separación del servicio.
- 2.º Por haber cumplido la edad reglamentaria.
- 3.º Por solicitud propia.
- 4.º En virtud de providencia dictada á consecuencia de la instrucción de expediente gubernativo.



Art. 2.º La licencia absoluta ó el retiro en los tres primeros casos solo tendrá lugar después de que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina clasifique los servicios del interesado, marcando los gozcos que le correspondan, y que recaiga la Real concesión.

Art. 3.º En consecuencia de lo determinado en el artículo anterior, quedan derogadas las disposiciones que autorizan la expedición de pasaporte para el punto elegido desde el momento en que se solicite el retiro ó licencia absoluta. Para obtener uno ú otra á solicitud propia, se requiere que el fundamento de la instancia y los momentos y circunstancias en que se presente no se opongan á la concesión, y por tanto el que solicite cualquiera de dichas situaciones esperará en su puesto, desempeñando el servicio que le corresponda, á que recaiga la soberana resolución.

Art. 4.º Sin embargo de lo prevenido en el artículo que antecede, en los distritos de Ultramar, atendidas sus especiales condiciones, continuarán facultados los capitanes generales para expedir solicitud propia, retiros provisionales siempre que las necesidades del servicio ú otras causas no se opongan á ello.

Art. 5.º Cuando por notas desfavorables acumuladas, incorregible conducta ó deshonrosos antecedentes, se considere inconveniente ó perjudicial la continuación en el ejército de algún jefe ú oficial, se instruirá desde luego el oportuno expediente gubernativo para su separación del servicio.

Art. 6.º Para procurar la justa y exacta apreciación de cada caso los expedientes de esta clase se completarán uniéndolos las hojas de servicios, las de hechos, las notas de concepto, calificaciones y censuras que el interesado haya merecido en las revistas de inspección, su biografía y expediente personal.

Art. 7.º Así ilustrados los expedientes, el Gobierno, según las circunstancias de cada caso, podrá expedir desde luego el retiro ó la licencia absoluta, conforme á lo que por los años de servicio corresponda, ó bien oírá previamente la opinión de la junta de directores, ó de otro de los cuerpos consultivos si lo estimase conveniente.

Art. 8.º Cuando un oficial cometa un acto deshonroso en virtud del cual se deje en duda su valor ó imprima una mancha en su propia reputación, ó en el buen nombre del cuerpo á que pertenece, si el hecho fuese apreciado así por las cuatro quintas partes cuando menos de los de su clase, estos lo pondrán en conocimiento del jefe del cuerpo, el cual, informado del caso, dará cuenta al director general; y esta autoridad, emitiendo el informe que todo le merezca, lo elevará á noticia del Gobierno para la resolución que proceda.

Art. 9.º En los reales despachos de retiro, ó licencia absoluta que se expidan en lo sucesivo á los jefes y oficiales, cualquiera que sea el concepto que lo produzca, se expresará con toda precisión y claridad la causa de su expedición, sin omitir ninguna de las circunstancias que hayan influido en ella.

Art. 10.º Los que al expedirse este decreto se hallen disfrutando retiro provisional conforme á las disposiciones vigentes, continuarán en la misma situación hasta que se les expida el definitivo.

Dado en Palacio á tres de Enero de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: El número de cadetes del colegio de Toledo estaba calculado para responder á las necesidades del arma de infantería; pero el restablecimiento de los de cuerpo en 1860, aunque limitado á la clase militar con el laudable objeto de facilitar á estos los medios de dar carrera á sus hijos, á pesar de sus cortos haberes y continua movilidad, ha aumentado á tal grado el número de subtenientes, que exige una medida definitiva que ponga remedio á un mal que toma proporciones extraordinarias.

La cifra de oficiales sobrantes que han ascendido procedentes de esta clase desde 1865, y que continuarían en aumento, es una razón mas que suficiente para justificar la urgente necesidad de poner fin á tan difícil situación.

Desde la época citada, no solamente han cubierto todas las atenciones del arma de infantería, sino que además de los que han pasado á Ultramar con ascenso, y de haber consumido 426 plazas de subtenientes que se crearon en los batallones provinciales en 1865, quedan aun en la actualidad 592 excedentes; y como las vacantes probables cuya provision corresponde á los cadetes puedan calcularse en 116 anuales, y las promociones pasan de 200, resulta que en lugar de llegar á amortizarse el personal supernumerario, se aumentaría hasta un número indefinido con grave perjuicio para el Estado y para los mismos subtenientes que se eternizarían en este empleo.

La disposición única que puede adoptarse en este estado, es limitar el ascenso de los cadetes al número de vacantes y suspender el nuevo ingreso en el colegio y cuerpos hasta que se extingan los supernumerarios. Conseguido este resultado, la admisión de cadetes deberá quedar limitada estrictamente á las necesidades del arma de infantería, calculando su número de modo que quede nivelado ó por lo menos que nunca exceda al de las vacantes que les correspondan cubrir, según lo dispuesto por el Real decreto de 31 de Junio último.

Esta medida retrasará los ascensos de los actuales cadetes y altera la proporción y forma en que lo verificaban; pero ante la obligación de cortar un mal tan trascendental, de aliviar los gastos del Tesoro y evitar al país el abono de sueldos que no podrían justificarse por innecesarios, el ministro que suscribe no duda en aconsejar á V. M. un pronto y eficaz remedio que tienda al mismo tiempo á la buena organización del ejército y á proteger los intereses de las demás clases que venían perjudicándose por la de los cadetes, que no solamente cubría la parte que la correspondía, sino que ingresando en la de los excedentes, monopolizaban casi por completo este turno.

Fundado en estas razones, y de acuerdo con el Consejo de ministros, el que suscribe tiene el honor de presentar á la Real aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 3 de Enero de 1867.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El duque de Valencia.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de la Guerra, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar:

Artículo 1.º Quedan en suspenso todas las concesiones de aspirantes á cadetes para el colegio y cuerpos de infantería hasta que se extinga el excedente de subtenientes en la citada arma.

Art. 2.º De las vacantes definitivas de subtenientes de infantería se destinará una mitad á la amortización de los excedentes, una cuarta parte para el ascenso de la clase de cadetes, y la restante para el de los sargentos primeros.

Art. 3.º Mientras haya subtenientes excedentes, aun cuando los cadetes terminen sus estudios y prácticas, no tendrán derecho al ascenso sino cuando cubran vacante definitiva de las que se les detalla en el artículo anterior.

Art. 4.º Los cadetes y sargentos ascendidos en la proporción señalada anteriormente, ingresarán en la clase de supernumerarios, y los de esta categoría por rigurosa antigüedad las vacantes efectivas que ocurran.

Art. 5.º Al finalizar cada semestre se formará relación de los cadetes que por haber terminado con aprovechamiento sus estudios y prácticas deberán ser ascendidos, expresando el número de preferencia con que les correspondía figurar para su antigüedad en la escala, según las censuras que hubieran merecido; anteponiendo los del colegio á los de cuerpo de una misma promoción.

Art. 6.º Ascenderán por el orden de preferencia con que figuren en las relaciones á que se re-

fiere el artículo anterior, y al verificarlo se les acreditará en su empleo la antigüedad del día en que hubieran sido declarados aptos para el ascenso.

Art. 7.º Interin les corresponda el ascenso á subtenientes, los cadetes de cuerpo continuarán en los suyos respectivos, y los del colegio en los que hubieren hecho sus prácticas, prestando el servicio de su clase y con el haber que les está señalado.

Dado en Palacio á tres de Enero de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

Segun nuestras noticias parece que está ya hecho el arriendo de una casa en la calle de Hortaleza, junto á la cuesta de Santa Bárbara, para establecer el benéfico asilo de ancianos, en cuya fundación, que anunciamos hace pocos días, se ocupan con tanto celo como actividad varias personas respetables.

El nuevo Ayuntamiento de Madrid estuvo ayer en corporación á ofrecer sus respetos á S. M. la Reina.

Los almacenes de efectos del Ayuntamiento que estaban en el edificio del Pósito, se van á trasladar al parador titulado de Vinas, situado en la Ronda del Hospital.

Parece que se va á proceder á la colocación de las obras, así de lienzo como de escultura, en el edificio destinado junto al paseo de la Fuente Castellana para la Exposición de Bellas Artes, y que este espectáculo artístico quedará abierto al público antes de que termine el mes actual.

La empresa titulada «El Jardín» ha dedicado á los héroes del Callao una estampa album en la que figuran los retratos de los valientes marinos Mendez Núñez, Valcárcel, Pezuela, Navarro, Castellanos, Lobo, Ferri, Campo, Alvarogonzalez y Topete. El trabajo, según un periódico, es de mérito y está ejecutado con gusto é inteligencia.

Segun dice un periódico, refiriéndose á personas inteligentes en la materia, ha habido un notable descenso en las causas que durante el año último se han suscitado por el tribunal correccional de esta corte respecto de las suscitadas en años anteriores.

En las inmediaciones de Madrid, hacia la parte del Estorial, ha caído alguna nieve estos últimos días, y á su influencia, sin duda, debemos los rigores del invierno, que con la entrada del año se empezarán á experimentar.

Siguen las muertes repentinas. Anoche falleció repentinamente una señora en la calle de Silva. Por la mañana dejó de existir otro individuo, de nación francesa, en la calle del Espíritu Santo; y los periódicos de provincias continúan también dando cuenta de algunas.

Hamtonado el hábito de novicias en el convento de Santa Clara de Vitoria cuatro jóvenes de aquella ciudad.

Véase lo que dice un diario á propósito del incendio del palacio de cristal en Londres ocurrido el 30 del mes de Diciembre último.

El fuego se declaró en la parte Noroeste, donde estaba la región tropical, y fué descomulgado á las dos de la tarde. Acudieron los bomberos, y á las seis de la tarde se dominó el fuego hasta el punto de dejarlo circunscrito á la región incendiada. A las once de la noche se había apagado aquel por completo sin tener que lamentar desgracias personales. Los daños han sido bastante sensibles. Las habitaciones de la Reina y la librería unida á ellas han sido destruidas. Los salones asiáticos de la Alhambra, bizantino é indio, han sufrido más ó menos con el fuego ó con el agua, y la galería que contenía modelos de arquitectura morisca, ha quedado destruida. Los cuadros, aves cuadrumanos y cuadrúpedos, habían perecido también.

El Sr. Trever Clarke dice que la mayor parte de las numerosas explosiones que tan funestos efectos produce en los talleres de pirotecnia, no provienen de imprudencias cometidas por los obreros, sino de la propiedad de inflamarse subitamente, que caracteriza ciertos productos químicos. El clorato de potasa, por ejemplo, que lo emplean mucho los polvoristas, mezclado con azufre, nitrato de stroncia y negro de cobre, para obtener luces rojas, verdes ó purpúreas, ofrece este peligro, bastando humedecer esta sustancia para que estalle inmediatamente.

El Sr. Clarke ha hecho el experimento con una corta cantidad de esta materia, viéndolo que le impregnara ligeramente de agua aparecían ligeros rastros de un gas amarillo, poco tiempo después se oía un silbido, hucándose instantáneamente la materia y ardiendo en seguida.

Para evitar este peligro basta añadir á la composición un poco de sulfuro de antimonio; pero entonces es necesario preservar la materia así compuesta de la sequedad, porque el calor hace estallar el clorato de potasa unido al sulfuro de potasa.

En Londres está llamando la atención que sucede durante la última semana. Un dependiente de la casa de Balansie fué encargado para ir á entregar 1,800 libras. 9,000 duros próximamente, á un punto cerca de Londres. Entró en un coche de primera y colocó sobre la alambra del carruaje una pequeña maletita de cuero en donde llevaba dicha cantidad.

En la primera estación entraron dos caballeros en el mismo carruaje, y después de saludarse sacó cada cual su pipa y se pusieron á fumar; pero antes de encenderla corrieron los cristales bajo el pretexto de que les molestaba el frío.

A los pocos momentos el dependiente se encontraba profundamente dormido, y los dos viajeros, con una calma imperforable, se levantaron, abrieron la maleta y extrajeron los 1,800 duros, abandonando el carruaje en la estación próxima.

Pero la casualidad hizo que en ella fuesen á entrar en el mismo coche otros viajeros, los cuales retrocedieron ante aquella atmósfera, de la que se desprendía un olor á opio que trastornaba.

Entrado el jefe de la estación mandó detener el tren y sacar al infeliz dependiente, el cual se encontraba casi asfixiado.

Tan pronto como pudo respirar el aire libre, volvió de su letargo refiriendo lo sucedido.

Diariamente nos dan cuenta los periódicos extranjeros, y especialmente los de Londres, de hechos de esta naturaleza.

Han llegado á Oviedo varios contratistas franceses dispuestos á tomar algunos trozos del ferro-carril leones asturiano.

Dice un periódico de Gijón que varios destajistas se encuentran en la actualidad recorriendo el trazado del ferro-carril desde aquel puerto á Oviedo, con ánimo de contratar varios trozos en el momento que regrese á Asturias el contratista principal.

Segun «La Correspondencia» va á ser organizado nuevamente el extinguido regimiento infantería de Ballón, compuesto de soldados escogidos entre varios cuerpos.

Las ventajas que pueden sacarse de las fuerzas naturales, segun un profesor de Francfort, son notables: con referencia al hierro, dice que una masa de diez metros cúbicos sometida á una variación de temperatura de 10 grados, produce dilatándose ó contrayéndose, una fuerza igual á la de 30 caballos, es decir, cuatro veces más barata que el trabajo hecho por una máquina de vapor.

Dice un periódico de Málaga que el día 29 de Diciembre último, á la sazón en que se estaba celebrando un consejo de guerra contra Agustín Cerdan, por homicidio cometido hace poco en el muelle viejo, fué gravemente herido un guardia municipal por uno de dos contendientes entre los que quiso poner paz.

Las máquinas de vapor que sirven de motores en la Gran Bretaña, y que representan una fuerza de 3,650,000 caballos, equivalen al trabajo que tendrían que desempeñar 76,000,000 de hombres próximamente.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Aquilino, mártir, y San Timoteo, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. San Telesforo, Papa y mártir.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde solemnes vísperas y reserva.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, se cantarán solemnes vísperas á las tres de la tarde. Por la noche habrá ejercicios en Italianos, Monserrat y oratorios, y en San Ignacio, será con sermon que predicará D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Nieves en Santo Tomás, ó la de los Peligros en el Sacramento.

Se reza de la vigilia de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Telesforo, Papa y mártir.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Enero de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	699.48	2.6	5.5	N.	Nubes.
9 m.	699.80	0.7	0.9	N.	Cubierto.
12 m.	699.47	5.0	5.7	N.	Cubierto.
3 p.	698.37	4.2	5.3	S. S. O.	Cielajes.
6 p.	698.79	2.5	3.1	S. S. O.	Idem.
9 m.	699.30	0.2	0.5	N.	Idem.

Temperatura máxima del día. 5.0 8.3  
Temperatura máxima al sol. 15.0 16.5  
Temperatura mínima del día. 2.6 3.5  
Evaporación en las 24 horas. 1.5 milímetros.  
Humedad en id. id. . . . . id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en la Coruña y Granada.

MERCADOS.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

4,196 arrobas de trigo.  
4,071 idem de harina.  
6,264 idem de carbon.  
401 vacas que hacen 59,328 libras de peso.  
433 carneros, que hacen 8,846 libras de peso.  
235 cerdos degollados ayer, que hacen 44,588 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,100 á 4,500 escudos arroba y de 0,212 á 0,260 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0,212 á 0,284 escudos libra.  
Idem de ternera, de 9 á 9,600 escudos arroba, y de 0,500 á 0,600 escudos libra.  
Despojos de cerdo, de 0,200 á 0,212 escudos libra.  
Tocino añejo, de 6,000 á 7 escudos arroba, y de 0,500 á 0,548 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,150 á 2,500 escudos fanegas.  
Trigo vendido, 1,879 fanegas.  
Precio medio, 5,531 escudos.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.

Cotización oficial del 3 de Enero de 1867.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, sin cupon, 34-20, 25-20 y 15, y 54-50 pequeños; á plazo, 34-40, 50, 25 y 50 fin cor. vol.  
Idem, idem diferido, publicado, sin cupon, 51-50 y 55.  
Deuda del personal, no publicado, 46-40.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, sin cupon, 39-10.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 78-00.  
Idem de 2.º de junio de 1851, de 4,000 rs., no publicado, 78-00.  
Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 4,000 rs., no publicado, 80-00.  
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, idem, sin cupon, 98-50.  
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 reales, publicado, sin cupon, 53-25.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 118-00.

BOLEAS DE CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 49-70.

Paris, á 8 días vista, 5-14.

BOLSA DE EXTRANJERAS.

Amberes, 31 de Diciembre.—Interior, 51-75.

Diferida, 51-75.

Amsterdam, 31 de Diciembre.—Interior, 52-14.

Diferida, 52-14.

Londres, 31 de Diciembre.—Consolidados, 89-7/8 á 90.

Paris, 31 de Diciembre.—Interior español, 33-5/8.

Diferida 32-1/2.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á los particulares, que anuncian periódicamente.

Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.  
Precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

JARABE DE LABELONYE

Farmacológico de 1.ª clase de la Facultad de París.  
Este jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarrs crónicos, bronquitis, los convulsivos, espasmos de sangre, extracción de voz, etc.  
Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.  
Resultado de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.  
Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue Bourbon-Villeneuve, 19.



PAPEL DISCRETO.

Nuevo papel para cartas, privilegiado en Francia y en el extranjero. Inviolabilidad en el secreto de la correspondencia. Autenticidad siempre segura en el correo. Garantía completa de cualquier clase de valores declarados.  
Fábrica y depósito en París, calle Joubert, 29. Depósito en Madrid, para los pedidos y comisiones, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición Extranjera.—Alicante, D. José Marcellí.—Barcelona, Sr. Gabalón y Alvarez.—Coruña, D. Casto Miguez.—Málaga, Sr. Moya, librero.—Murcia, D. Rafael Almazan y Martín.—Sevilla, viuda de Troyano.—Vigo, D. Antonio Aguiar.—Valladolid, señores hijos de Rodríguez.—Zaragoza, D. José Bederra.—Precios: de 10 á 20 reales la resmilla. (A.)

TRESOR DE LA POITRINE PÂTE PECTORALE DE DEGENÉTAIS

Farmacia: rue Saint Honore, 215. Casa de expendición, rue Montmatre, núm. 18, París.—Depósito: en las principales farmacias.  
Exigir la firma Degenétais.—En Madrid sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, antes Exposición extranjera. (A.)

LA PASTA PECTORAL DE DEGENÉTAIS es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoración, calma los ataques de tos, contiene y cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier lugar y tiempo y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES.

Se aplica como el esparadrapo y obra en 6 á 8 horas.

El papel de Albepespyres mantiene después el solo una supuración abundante y regular sin dolor ni olor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros del Consejo de Sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación exijase el nombre de Albepespyres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raquin. (A.)

FRANCÉS, ITALIANO Y REPASO DE LATÍN,

por un Presbítero, antiguo profesor en varios colegios y academias de esta corte. Da lecciones, calle de Felipe III, núm. 4, entresuelo, y también á domicilio. (Núm. 499.)

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODEÍNA.

Recomendados por todos los Médicos contra la gripe, el catarro, el garrotillo y todas las irritaciones del pecho, acojidos perfectamente por todos los enfermos que obtienen con ellos alivio inmediato á sus dolencias: el Jarabe y la Pasta de Berthé han disipado la codicia de los falsificadores.  
Para que desaparezcan estas sustituciones censurables exigiendo sobre cada producto de Codeína, el nombre de Berthé en la forma siguiente:

Depósito general casa MENIER, en París, 37, rue Sainte-Croix de la Bretonnerie.  
Depósitos en Madrid, Calderon, Principe, 15; Moreno Miguel, Arenal, 6; Escolar, plazuela del Angel, 7.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos, y en provincias, los depositarios de dicha casa. (A.)

ACEITE HOGG

DE PIGUOS FRESCOS DE BACALAO  
Tisis, afecciones escrofulosas, los reumas, reumatismos, Raquiza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Acción honorable. — En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.  
Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miguel. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. (A.)

CONSTIPADOS, CATARRS, COQUELUCHE, VERBASCINA-PATON.

PASTA 6 y 8 reales caja.  
preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie.  
Madrid, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A.)

OBRAS LITERARIAS

DE D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMÍNGUEZ,

Presbítero.

Dramas.—Leyendas.

La recogida que han tenido los dramas históricos-religiosos publicados anteriormente, en los colegios y casas particulares, ha movido al autor á dar la forma dramática á tres nuevas leyendas de las que ocupan la colección que está imprimiendo.

La primera tiene por objeto inculcar la máxima del perdón al enemigo, en la segunda se pintan los bellísimos episodios que ocurrieron en el martirio de San Víctor y Santa Eulalia de Mérida; la tercera describe un glorioso hecho de armas.

TÍTULOS Y PRECIOS.

Venganza de buena ley..... 8 rs.  
Victor y Eulalia..... 8 rs.  
Victoria por los gaditanos..... 6 rs.  
Las tres en 20 rs.  
Siempre de venta:  
Los Mártires patronos de Cádiz... 3 rs.  
El Angel del Purgatorio..... 5 rs.  
Dimas ó la huida de Egipto..... 5 rs.  
Las tres en 20 rs.  
Los pedidos se dirigen en libranzas ó sellos al autor, Cádiz, calle de la Compañía, número 8.

EL MAGISTRAL DE MANILA, RESUMEN. Lie en esta corte, propone permuta con algun Canónigo de la península, advirtiéndole que para desempeñar aquel oficio se requiere y basta grado mayor en teología. En la imprenta de este periódico darán razón. (Núm. 496—4.)

Editor responsable: D. MANUE DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 54.